

Novena en preparación a la Fiesta Litúrgica
de San Juan Calabria

Padre Nuestro

EL EVANGELIO EN MINIATURA

29 de Septiembre

PADRE...

La oración de los hijos

30 de Septiembre

PADRE NUESTRO

Respiro universal de la oración

1 de Octubre

PADRE QUE ESTAS EN LOS CIELOS

SANTIFICADO SEA TU NOMBRE

... con un corazón agradecido y humilde

2 de Octubre

PADRE, VENGA TU REINO

*Fragilidad y pobreza...
el espacio privilegiado de Dios*

3 de Octubre

**PADRE, HÁGASE TU VOLUNTAD
EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO**

Entrégate en las manos de Dios

4 de Octubre

**PADRE, DANOS HOY NUESTRO PAN
DE CADA DÍA**

Mimados por la materna Providencia

5 de Octubre

**PADRE, PERDONA NUESTRAS OFENSAS
COMO TAMBIÉN NOSOTROS PERDONAMOS
A LOS QUE NOS OFENDEN**

Perdón, misericordia y reconciliación: ¡son posibles!

6 de Octubre

PADRE, NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN

La Palabra: cercanía y aliento

7 de Octubre

PADRE, LÍBRANOS DEL MAL

¡Vencedores!

PRESENTACIÓN

El año 2024 ha sido proclamado por el Papa Francisco como el **Año de la Oración**.

El Papa Francisco expresó el deseo de que este año, de preparación al Jubileo, *"sea una gran 'sinfonía' de oración, para recuperar el deseo de estar en la presencia del Señor, escucharlo y adorarlo"*.

Motivados por esta intención, proponemos que la novena de preparación a la fiesta litúrgica de San Juan Calabria sea sobre la oración.

El título que elegimos es **"Padre Nuestro... el Evangelio en miniatura"**.

Precisamente es sobre la estructura del Padre Nuestro que se preparó este material que ahora proponemos a toda la Familia Calabriana.

Algunas indicaciones sobre el material que encontrarán en este subsidio:

- En primer lugar, no se trata de un "estudio" sobre el Padre Nuestro.
- No es una escuela de oración.
- Tampoco pretende ser una propuesta exhaustiva sobre la oración de nuestro Fundador.

- El propósito de esta novena es "rezar".
- Rezar mirando a San Juan Calabria en su relación íntima con Dios. Fue un gran hombre de oración: ¡no hacía nada sin antes rezar! Nos enseñó el valor y la importancia insustituible de la oración. ¡Cuántas veces dijo y escribió: *"¡Dejen todo pero no dejen la oración!"* *"Les recomiendo la vida de oración y de unión con Dios; Recuerden que toda nuestra fuerza viene de aquí, porque nosotros solos no podemos ni siquiera formular un buen pensamiento."* Incluso las Constituciones de nuestras Congregaciones nos recuerdan que *"nuestra primera actividad es la oración"*.
- Este subsidio ofrece un esquema para la novena sobre la estructura del Padre Nuestro.
- Cada día resaltaremos un aspecto de la espiritualidad de San Juan Calabria, centrado en su estilo de oración.
- El material ofrece algunos textos, oraciones, signos, ideas... Cada uno puede adaptarlo según su propia realidad y método de celebración.
- Es importante que quien anima la celebración o haga un comentario espiritual sobre los textos resalte la figura de San Juan Calabria, según la temática de cada día.

Esperamos que esta sencilla herramienta nos ayude como Familia calabriana a recorrer juntos un camino de comunión, dejándonos conducir por San Juan Calabria por el sendero de la oración. Como los discípulos le pedimos a Jesús: *"¡Maestro, enséñanos a rezar!"* Pedimos esta gracia para toda la Familia calabriana.

Consejo Central de la Familia Calabriana
Verona, 16 de septiembre 2024

Año de la Oración 2024

NOVENA
EN PREPARACIÓN A LA FIESTA LITÚRGICA
DE SAN JUAN CALABRIA

Padre Nuestro
el Evangelio en miniatura

*El "Padre Nuestro" no es solo una oración que podemos recitar,
sino un compendio de verdades en las que debemos creer.
Para mí, el "Padre Nuestro" es, por así decirlo, el santo Evangelio en miniatura.
(S. Juan Calabria)*

Oración para pedir la intercesión a San Juan de Calabria

(Para rezar todos los días de la novena)

Oh Dios y Padre nuestro,
te alabamos porque con tu providencia
conduces el universo y toda nuestra vida.
Te damos gracias por el don de la santidad evangélica
que has concedido a tu siervo san Juan Calabria.
Siguiendo su ejemplo, depositamos en Ti
Todas nuestras preocupaciones,
con el solo deseo que venga tu Reino.
Danos tu Espíritu, para que nuestro corazón
Sea sencillo y disponible a tu voluntad.
Haz que amemos a nuestros hermanos,
sobre todo a los más pobres y abandonados,
para llegar un día junto con ellos,
a la alegría que no tiene fin,
donde Tú nos esperas con tu Hijo Jesús, nuestro Señor.
Por intercesión de San Juan Calabria,
concédenos la gracia que ahora con confianza te pedimos...

Día 1 – Domingo 29 de septiembre

PADRE...

La oración de los hijos

SIGNO SUGERIDO

Si se considera oportuno, se puede llevar al altar o colocarlo en el centro de la asamblea **una lámpara encendida y un poco de pasto**, mientras una persona dice:

*La **lámpara** es un símbolo de la luz y de la vida de Dios que ilumina y calienta a cada criatura con amor paternal. P. Juan Calabria decía: "Dios llega a todo, incluso más y mejor que la luz del sol llega a una hojita de pasto o a un átomo perdido en el espacio".*

*Este **poco de pasto** representa cada una de las cosas creadas, hasta las más pequeñas y humildes, y también nosotros que somos sus hijos amados: todos somos alcanzados por este flujo vital.*

Las manos que llevan estos signos recuerdan la aventura de amor de un Padre que siempre nos reúne en su ternura.

INTRODUCCIÓN

Hoy comenzamos la novena en preparación a la fiesta litúrgica de nuestro Fundador, San Juan Calabria. Queremos vivir estos días en sintonía con la Iglesia universal que, por voluntad del Papa Francisco, ha dedicado este año a la Oración, en preparación al Jubileo de la Esperanza, en el 2025.

La oración del **Padre nuestro** nos llevará en estos días de novena a entrar en la intimidad de la relación filial que san Juan Calabria tuvo con Dios Padre y que él quiso para cada uno de nosotros.

El Papa Francisco, dirigiéndose a nosotros, Familia Calabriana, a conclusión de los XII Capítulos Generales, nos recordó la belleza de nuestro Carisma y la misión de anunciar la Paternidad de Dios:

"Según su carisma, son llamados a reavivar en el mundo la fe en Dios Padre y el abandono filial en su providencia. ¡Esto es hermoso! Cuando contemplamos a Jesús en su vida pública, en su predicación, incluso en sus conversaciones con los discípulos, vemos que en su corazón tenía este deseo en primer lugar: dar a conocer al Padre, hacer sentir su bondad. Jesús vivió de esta manera, plenamente inmerso en la voluntad del Padre, y toda su misión se orientaba a hacernos entrar en esta relación filial, que tiene como rasgo esencial la confianza en la Providencia: que el Padre nos conoce mejor que nosotros mismos y sabe mejor que nosotros lo que necesitamos. Pues bien, ustedes se han "fascinado" con esta dimensión esencial del misterio de Cristo. Siguiendo los pasos de san Juan Calabria han elegido hacerla propia y testimoniarla, y quieren hacerlo especialmente junto a los más pobres, a los últimos, a los descartados de la sociedad, que son sus "perlas", como él, su Fundador, las llamaba."

PALABRA DE DIOS

Del Evangelio según san Lucas (Lc 11,1-11)

Un día, Jesús estaba orando en cierto lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos».

El les dijo entonces: «Cuando oren, digan: Padre, santificado sea tu Nombre, que venga tu Reino, danos cada día nuestro pan cotidiano; perdona nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a aquellos que nos ofenden; y no nos dejes caer en la tentación».

O Romanos 8,12-17

...¹⁵ Y ustedes no han recibido un espíritu de esclavos para volver a caer en el temor, sino el espíritu de hijos adoptivos, que nos hace llamar a Dios ¡Abbá!, es decir ¡Padre!¹⁶ El mismo espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios...

SALMO

Salmo 139 – Señor, tú me escudriñas y me conoces

Señor, tú me sondeas y me conoces
tú sabes si me siento o me levanto;
de lejos percibes lo que pienso,
te das cuenta si camino o si descanso,
y todos mis pasos te son familiares.

Antes que la palabra esté en mi lengua,
tú, Señor, la conoces plenamente;
me rodeas por detrás y por delante
y tienes puesta tu mano sobre mí;
una ciencia tan admirable me sobrepasa:
es tan alta que no puedo alcanzarla.

¿A dónde iré para estar lejos de tu
espíritu?
¿A dónde huiré de tu presencia?
Si subo al cielo, allí estás tú;
si me tiendo en el Abismo, estás presente.

Si tomara las alas de la aurora
y fuera a habitar en los confines del mar,
también allí me llevaría tu mano
y me sostendría tu derecha.

Si dijera: «¡Que me cubran las tinieblas
y la luz sea como la noche a mi
alrededor!»,
las tinieblas no serían oscuras para ti
y la noche será clara como el día.

Tú creaste mis entrañas,
me plasmaste en el seno de mi madre:
te doy gracias porque fui formado
de manera tan admirable.
¡Qué maravillosas son tus obras!

DE LOS ESCRITOS DE SAN JUAN CALABRIA

El P. Calabria escribió estas palabras a personas que estaban pasando por momentos de prueba y dificultad, invitándolas a confiar sus preocupaciones en Dios Padre. Hoy las dirige a cada uno de nosotros:

- Querida señora, que la gracia del Señor Jesús esté siempre con usted. **Le recomiendo que permanezca unida al Señor con gran confianza filial**, sabiendo desde la fe que **Él es Padre, y un Padre bueno**, que, si visita a sus criaturas, lo hace con un plan de sabiduría y bondad, para el provecho espiritual y la felicidad eterna de ellas. Aprovechemos estas visitas y estos temores para crecer en santa confianza en Dios y en su amor divino. Y en lo que se refiere a nuestro futuro, **encomendémonos a la Providencia. Amemos al Señor** y las ansiedades se transformarán en dulce consuelo y en ocasión de mérito. *(Carta a JOLANDA ALBERTINI, 17-10-1944)*
- Te recomiendo paz, serenidad y **una gran confianza en Dios nuestro Padre** que tanto nos ama y todo dispone siempre para nuestro bien.
- Ten siempre **confianza serena** en Dios nuestro Padre que está en los cielos y que todo lo ve.
- Ten ánimo; **ten tanta esperanza y fe en Dios nuestro Padre que tanto nos ama**; ofrécele tus penas y pruebas, y el Señor te consolará. ¡Cuánto necesito de oraciones! Recuérdame al buen Dios para que pueda hacer la voluntad divina en todo y siempre.
- **Viví siempre abandonado filialmente en los brazos amorosos de la divina Providencia** y continua viendo las cosas y los acontecimientos como los veremos un día, en el día eterno, a la luz de Dios.

DE LA CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO

Cuando nosotros rezamos el «Padre Nuestro», rezamos como rezaba Jesús. Es la oración que hizo Jesús, y nos la enseñó a nosotros; cuando los discípulos le dijeron: «Maestro, enséñanos a rezar como tú rezas. Y Jesús rezaba así. ¡Es muy hermoso rezar como Jesús!

Decimos Padre Nuestro, pero ¿nos sentimos hijos?

Cuántas veces hay gente que dice «Padre Nuestro», pero no sabe qué dice. Porque sí, es el Padre, ¿pero tú sientes que cuando dices «Padre» Él es el Padre, tu Padre, el Padre de la humanidad, el Padre de Jesucristo? ¿Tú tienes una relación con ese Padre? Cuando rezamos el «Padre Nuestro», nos conectamos con el Padre que nos ama, pero es el Espíritu quien nos da ese vínculo, ese sentimiento de ser hijos de Dios.

(Audiencia general - 14 de marzo de 2018)

ORACIONES DE LOS FIELES

Respondemos a cada invocación: **Por intercesión de San Juan Calabria, te lo pedimos Señor.**

- 1 *"Dios es Padre, nada escapa a su mirada, nada le puede suceder de repente, por sorpresa; todo está ordenado y regulado por su infinita sabiduría, poder y bondad". (SJC)*
Para que podamos descubrir y captar los signos de la presencia de Dios Padre en medio de nosotros, sus hijos. Oremos...
- 2 *"Siempre estamos en las manos de Dios, por lo tanto, en buenas manos".*
Padre, nos encomendamos a ti con gran confianza porque sabemos que todo está dispuesto para nuestro verdadero bien. Que tu Espíritu nos haga instrumentos dóciles y humildes en tus manos para realizar el proyecto de amor que tu corazón tiene para cada uno de nosotros. Oremos...

3 *"No hay madre que ame su criatura tanto como Dios ama a todos y a cada uno de nosotros".*

Cuando la soledad, el miedo, la angustia invaden el espacio interior de nuestro corazón, cúbrenos, oh Dios, con tu ternura maternal, y que tu bondad haga florecer en nuestras vidas la paz y la verdadera alegría. Oremos...

4 *"Al timón de la nave está nuestro Padre celestial, ¿qué temer? Vendrán las tormentas, vendrán las dificultades; ¡No tengas miedo!"*.

Cuando la hora de la cruz llegue para nosotros, dónanos, Señor, de acogerla como una llamada de tu infinita misericordia y, en sintonía con los corazones de Jesús y de María, podamos decir: "Sí, Padre, hágase tu voluntad". Oremos...

CONCLUSIÓN

✓ Oración de intercesión a San Juan Calabria

✓ Padre Nuestro

✓ Oración final

Oremos.

Gracias, Señor, por haber suscitado en la Iglesia al sacerdote San Juan Calabria y por haberlo hecho un instrumento de tu amor.

Gracias porque también nosotros, como él, podemos confiar cada vez más en ti y en tu Providencia.

Que tu Espíritu clame en nuestros corazones: *¡Abba, Padre!* y nos enseñe a orar con corazón de hijos. Por Cristo, nuestro Señor. Amén

INTENCIÓN DE ORACIÓN

Recemos hoy por toda la Familia Calabriana, para que seamos fieles a nuestra misión de anunciar al mundo que todos somos HIJOS de un DIOS QUE ES PADRE.

SUGERENCIA:

En este primer día de la novena, proponemos de llevarnos en el corazón y repetir a lo largo del día la petición de los discípulos: ***"¡Maestro, enséñanos a orar!"***

(Puede ser entregada una pequeña vela con esta frase escrita en una tarjetita)

"Jesús, enséñanos a decir simplemente 'Padre', a decir 'Abba', 'Papá', 'Padre', pero con la confianza de un niño". (Papa Francisco)

Día 2 – Lunes 30 de septiembre

PADRE NUESTRO
Respiro universal de la oración

SIGNO SUGERIDO

Se puede preparar **una cartulina o un pergamino, pegar muchas fotos de rostros de persona, de diferentes colores, edades y expresiones**. Al inicio de la celebración se lleva la cartulina y se la coloca delante mientras una persona lee lo siguiente:

Ante tu rostro, Padre, y ante los rostros de tantos hermanos y hermanas, podemos decir PADRE NUESTRO.

Somos todos diferentes, todos amados por el Padre, todos unidos en el Padre, todos salvados y redimidos por el Padre. Una fraternidad universal con sabor a hijos del único Dios Padre.

Rostros, miradas, expresiones, sonrisas, todos diferentes pero todos vueltos al único Padre, reconocemos nuestra dignidad de hermanos y hermanas entre nosotros.

"Reconocernos hermanos y hermanas, y como tales, amarnos y ayudarnos en la vida espiritual", nos decía San Juan Calabria.

INTRODUCCIÓN

Ayer iniciamos la novena en preparación a la fiesta litúrgica de San Juan Calabria, meditando sobre la dimensión profunda de nuestra filiación con la palabra PADRE.

Hoy nuestra mirada se ensancha junto con la mirada de Jesús cuando nos enseñó a orar con la advocación PADRE NUESTRO.

La palabra "nuestro" no es un adjetivo posesivo, sino que se entiende como universal, Padre de todos nosotros, y nos introduce en una nueva relación con Dios, pero sobre todo con nuestros hermanos y hermanas. Con la palabra "nuestro" el respiro de nuestra oración se ensancha, se vuelve universal.

Al rezar Padre Nuestro nos reconocemos hermanos y hermanas, no hay diferencia de raza, de color, de condición social, de roles...

El soplo universal del Padre Nuestro nos abre a un Tú, Dios, y a un "nosotros" que abraza a toda la humanidad.

San Juan Calabria tuvo esta experiencia del Padre, el Padre de todos, sin excluir a nadie que lo distinguía por querer abrazar a todos, especialmente a los más pobres y abandonados. El corazón de Juan Calabria era un corazón universal porque encarnaba y rezaba con su vida esta invitación de Jesús: Padre Nuestro.

En este segundo día de nuestra novena, estamos invitados a ampliar nuestra mirada y nuestro corazón. Estamos invitados a reconocernos unos a otros como hermanos y hermanas, hijos del mismo Padre celestial que nos creó y nos ama infinitamente sin ninguna distinción.

Estamos aquí reunidos para dejarnos conducir por la mano y guiar por San Juan Calabria y con él experimentar al Padre de todos, y en este Padre sentir que todos somos hermanos y hermanas.

PALABRA DE DIOS

Del Evangelio según San Mateo (5,43-48)

“Ustedes han oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores; así serán hijos del Padre que está en el cielo, porque él hace salir su sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos.

Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿No hacen lo mismo los publicanos? Y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen lo mismo los paganos?

Por lo tanto, sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo”.

SALMO

Salmo 99/100 Aclamen al Señor todos los pueblos.

Aclamen al Señor, todos los pueblos de la tierra,
sirvan al Señor con alegría,
Preséntense a él con júbilo.

Entren por sus puertas con himnos de
acción de gracias,
En sus atrios con cantos de alabanza,
Alaben y bendigan su nombre;

Reconozcan que solo el Señor es Dios:
Él nos hizo y nosotros somos suyos,
su pueblo y el rebaño de su prado.

Porque el Señor es bueno,
Su amor es para siempre,
su fidelidad de generación en generación.

DE LOS ESCRITOS DE SAN JUAN CALABRIA

“Oremos para que todos reconozcamos y amemos a Dios nuestro Padre y entonces todos nos reconozcamos como hermanos y hermanas para amarnos y ayudarnos a llegar a la Casa del Padre Celestial.”

(Carta a COATTI FAMILIA, 14 de enero Año Santo)

"De todos estos acontecimientos se puede percibir un designio preciso, bien definido y clarísimo de Dios: la unidad de los pueblos, es decir, la fraternidad entre todos los hombres, porque son hijos del mismo Padre celestial, proclamado por Jesús desde hace dos milenios y que el Apóstol reafirmó con estas maravillosas palabras: “todos ustedes sean uno”.

Pero comprendes, Rev.mo querido Padre, que esta unidad, para estar viva y operante, necesita un alma que la empuje y la refuerce enteramente, necesita el sople de Dios, que inspira ese sople de vida, esa alma, a este cuerpo magníficamente preparado y todavía inerte”.

(Lett. a LOMBARDI P. RICCARDO S. J., 5-7-53)

"Por eso, un fuerte llamado a la paternidad de Dios, de nuestra fraternidad en Cristo, del amor, podrá infundir en los esfuerzos de los hombres ese espíritu vital sin el cual todo se seca; ... El pueblo debe ver, tocar con sus manos, que el Evangelio y el Amor vuelven al mundo, no en declaraciones verbales o en copias en papel, sino en la persona de los sacerdotes, de los religiosos y de los cristianos”.

(Audiencia general del miércoles 13 de febrero de 2019)

Hay una ausencia impresionante en el texto del Padre nuestro. ¿Si yo les preguntara cuál es la ausencia impresionante en el texto del Padre nuestro? No será fácil responder. Falta una palabra. Piensenlo todos: ¿qué falta en el Padre nuestro? Una palabra. Una palabra por la que en nuestros tiempos, todos tienen una gran estima. falta la palabra «yo». «Yo» no se dice nunca. Jesús nos enseña a rezar, teniendo en nuestros labios sobre todo el «Tú», porque la oración cristiana es diálogo... Se reza con el tú y con el nosotros. Es una buena enseñanza de Jesús. No se olviden.

¿Por qué? Porque no hay espacio para el individualismo en el diálogo con Dios. No hay ostentación de los problemas personales como si fuéramos los únicos en el mundo que sufrieran. No hay oración elevada a Dios que no sea la oración de *una comunidad de hermanos y hermanas*, el nosotros: estamos en comunidad, somos hermanos y hermanas, somos un pueblo que reza, «nosotros». Una vez el capellán de una cárcel me preguntó: «Dígame, padre, ¿Cuál es la palabra contraria a yo?» Y yo, ingenuo, dije: «Tú». «Este es el principio de la guerra. La palabra opuesta a “yo” es “nosotros”, donde está la paz, todos juntos». Es una hermosa enseñanza la que me dio aquel cura.

Un cristiano lleva a la oración todas las dificultades de las personas que están a su lado: cuando cae la noche, le cuenta a Dios los dolores con que se ha cruzado ese día; pone ante Él tantos rostros, amigos e incluso hostiles; no los aleja como distracciones peligrosas. Si uno no se da cuenta de que a su alrededor hay tanta gente que sufre, si no se compadece de las lágrimas de los pobres, si está acostumbrado a todo, significa que su corazón ¿cómo está? ¿Marchito? No, peor: es de piedra. En este caso, es bueno suplicar al Señor que nos toque con su Espíritu y ablande nuestro corazón. «Ablanda, Señor, mi corazón». Es una oración hermosa: «Señor, ablanda mi corazón, para que entienda y se haga cargo de todos los problemas, de todos los dolores de los demás».

Podemos preguntarnos: cuando rezo, ¿me abro al llanto de tantas personas cercanas y lejanas?, ¿o pienso en la oración como un tipo de anestesia, para estar más tranquilo? Dejo caer la pregunta, que cada uno conteste. En este caso caería víctima de un terrible malentendido. Por supuesto, la mía ya no sería una oración cristiana. Porque ese «nosotros» que Jesús nos enseñó me impide estar solo tranquilamente y me hace sentir responsable de mis hermanos y hermanas.

ORACIONES DE LOS FIELES

Respondemos a cada invocación: **Por intercesión de San Juan Calabria, escúchanos Señor.**

1- *"La hora presente, queridos míos, necesita verdaderos cristianos, profundamente convencidos de su fe, estrechamente unidos a Jesús, al Evangelio".*

Concedenos, Señor, ser tales cristianos, fuertes en la prueba, obedientes a tu voluntad, confiados en tu Palabra, alegres en seguirte, para que con la palabra y la vida irradiemos nuestra fe y proclamemos tu Reino que abraza a todos. Recemos ...

2 *"Confiemos en Dios nuestro Padre y en su Palabra."*

Jesús, tú eres el Verbo de vida que revela el rostro del Padre Nuestro. Concedenos que, escuchándote, escuchemos al Padre y acojamos con fe y amor cada una de sus palabras y a cada persona, con la certeza de que sólo en ellas encontraremos el sentido y el sentido profundo de nuestra existencia. Recemos ...

- 3 *"Jesús ama y va en busca de los pecadores, desprecia las cosas terrenales; nos dice que no estamos hechos para la tierra, sino para el cielo, que aquí abajo somos hermanos, hijos del Padre que está en los cielos".*

Para que desprendidos de los bienes de este mundo, seamos signo de fraternidad y solidaridad hacia nuestros hermanos y hermanas más necesitados, enfermos, pobres, sin hogar y personas en cualquier tipo de pobreza, viendo en todos el rostro del Hijo de Dios. Recemos...

(Se pueden agregar otras oraciones espontaneas o preparadas)

CONCLUSIÓN

- ✓ **Oración de intercesión de San Juan de Calabria**

- ✓ **Padre Nuestro** (*Rezarlo dándose las manos*)

- ✓ **Oración final**

Oremos.

Gracias, Señor, por haber suscitado en la Iglesia al sacerdote Juan Calabria y por hacer de él un instrumento de tu amor.

Gracias porque también nosotros, como él, podemos confiar cada vez más en ti y en tu Providencia.

Ayúdanos a dejar que tu Espíritu clame en nuestros corazones: ¡*Padre nuestro!*

Que nos enseñe a orar con un corazón abierto y universal, abrazando a todos nuestros hermanos y hermanas, especialmente a los más necesitados.

Por Cristo nuestro Señor. Amén

INTENCIÓN DE ORACIÓN

Hoy somos invitados a rezar por la hermandad universal, por todas las personas que no conocemos y que nunca rezamos por ellos. Sentirnos unidos en la gran familia humana, todos hijos de un mismo Padre.

SUGERENCIA

Cultivar en nuestro corazón la expresión e invitación de San Juan Calabria: *"Reconocernos hermanos y hermanas, y como tales, amarnos y ayudarnos en la vida espiritual"*. Podemos comprometernos en estos días de acercarnos a alguna persona, que de mucho tiempo no visitamos o no llamamos. O ayudar a alguien que sabemos tiene una necesidad particular para darle coraje y fuerza.

Día 3 – Martes 1 de octubre

**PADRE, QUE ESTÁS EN LOS CIELOS,
SANTIFICADO SEA TU NOMBRE**
... con un corazón agradecido y humilde

SIGNO SUGERIDO

(Un jarrón vacío con agua acogerá las flores que se traerán como signo, colocadas junto a una imagen sagrada o la imagen de San Juan Calabria)

Las flores silvestres son coloridas y son el símbolo de la belleza y nuestro despliegue hacia la luz con humildad y sencillez. Son un himno de alabanza al creador.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

INTRODUCCIÓN

Al tercer día de la novena, estamos reunidos aquí, Señor, para estar contigo y estamos agradecidos por la gratuidad de tu amor por nosotros.

"Padre que estás en los cielos"... . No es el lugar donde está Dios, distante, desapegado, sino que es una forma de ser. Dios está más allá de todo. Dios es la parte celestial, la parte que va más allá de los límites.

El cielo y la tierra son obra de Dios y se pertenecen mutuamente y juntos constituyen la creación, pero la limitación humana ha separado los dos elementos y el sentido de la misión de Jesús es precisamente restaurar la conexión entre el cielo y la tierra y sanar a esta última. Rezamos para que el cielo y la tierra se unan de nuevo y la oración del Padre nuestro tiene precisamente esta intención.

San Juan Calabria decía: *"Recomiendo la santa humildad, hagamos guerra contra nuestro ego, contra nuestro amor propio que nos hace creer que somos algo mientras que, como nosotros, no servimos para nada. Me gustaría hacerles una recomendación y es la siguiente: en lo que hagan, nunca propongan su buen nombre y prestigio personal, sino el bien y la ventaja de la Obra. Hay que desaparecer: lo que debe permanecer es la Obra, sólo la Obra. Seamos humildes, humildes; cultivemos con la gracia de Dios esta convicción de nuestra nada; cultivémosla sobre todo la vida interior"*.

La primera de las siete invocaciones del Padre Nuestro es **"Santificado sea tu nombre"**. La criatura santifica el nombre de Dios cuando da testimonio de la naturaleza de Dios, de su misericordia, a través de su propio modo de vivir cada día. Orar *para que tu nombre sea santificado* nos recuerda que no debemos oscurecer la experiencia de ser tocados por Dios con nuestras preocupaciones, ideas y deseos, y con nuestro apego a la estrechez del egocentrismo.

PALABRA DE DIOS

(Lucas 10,21.)

En aquel momento Jesús se estremeció de gozo, movido por el Espíritu Santo, y dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido.

SALMO

Salmo 145. (Himno al poder y a la bondad de Dios)

Te exaltaré, oh mi Dios, mi rey,
y bendeciré tu nombre para siempre.
Todos los días te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre.

El Señor es grande y digno de potencia,
y su grandeza no se puede medir.
Una generación cantará las alabanzas de tus
obras a otra, y dará a conocer tus maravillas.

Meditaré en el esplendor de tu majestad
y en tus maravillosas obras.
Los hombres hablarán del poder de tus obras,
yo hablaré de tu grandeza.

Proclamarán el recuerdo de tu gran bondad,
y cantarán con alegría tu justicia.
El Señor es misericordioso y lleno de compasión,
lento para la ira y de gran bondad.

El Señor es bueno con todos,
lleno de compasión por todas sus obras.
Todas tus obras te alabarán, oh Señor,
y tus fieles te bendecirán.

Hablarán de la gloria de tu reino,
y hablarán de tu poder,
para dar a conocer a los hijos de los hombres
tus maravillas y la majestuosa gloria de tu reino.

Tu reino es un reino eterno,
y tu reinado perdura por todos los siglos.
El Señor sostiene a todos los que caen
y levanta a todos los que están encorvados.

Los ojos de todos se vuelven hacia ti,
y les das de comer a su debido tiempo.
Abres tu mano y das de comer
a todos los seres vivos a voluntad.

El Señor es justo en todos sus caminos
y misericordioso en todas sus obras.
El Señor está cerca de todos los que lo invocan,
de todos los que lo invocan con verdad.

Él cumple el deseo de los que le temen,
oye su clamor y los salva.
El Señor protege a todos los que lo aman,
pero destruirá a todos los impíos.

Mi boca proclamará la alabanza del Señor,
y toda carne bendecirá su santo nombre
para siempre.

DE LOS ESCRITOS DE SAN JUAN CALABRIA

Los dones, el ingenio y la ciencia son útiles cuando están unidos al espíritu sobrenatural, pero los dones, la ciencia y el ingenio no son más que un andamiaje que cae con un soplo de viento, si no hay espíritu sobrenatural.

¡El valor de un alma! ¡Oh, un alma! ¡Lo que Jesús piensa del valor de un alma!

Si una piedra preciosa estuviera cubierta de polvo o incluso de barro, ¡qué rápido puedes recogerla! Con inmenso cuidado se limpia del polvo, del barro... ¡Oh, un alma, un alma! ¡Ella vale miles de millones y miles de millones!

[Cuando le dijeron que eran hermanas misioneras, se animó aún más y dijo:]

¡Sentía un fuego, un calor, que no podía explicar!

¡Sí, rezaré por China, por la India, por las Misiones!

Si estamos en China: ¡Padre nuestro que estás en los cielos!

Si estamos en India: ¡Padre nuestro que estás en los cielos!

Y entonces, y entonces, caerá el telón.

Una de las características que demuestran cómo una obra viene de Dios es la lentitud, ya que Dios es eterno. Despacio, despacio, y si no ves resultados, no te desanimes, sigue adelante siempre

(A LAS HNAS. CANOSIANAS, 29-10-1937)

DE LA CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO

(De la audiencia general del 27 de febrero de 2019 del Papa Francisco)

Cuando hablamos con Dios, no lo hacemos para revelar lo que tenemos en nuestros corazones: ¡Él lo sabe mucho mejor! Si Dios es un misterio para nosotros, nosotros, en cambio, no somos un enigma para sus ojos (cf. Salmos 139, 1-4). Dios es como esas madres a las que les basta una mirada para entenderlo todo de sus hijos: si están contentos o están tristes, si son sinceros u ocultan algo...

El primer paso en la oración cristiana es, por lo tanto, la entrega de nosotros mismos a Dios, a su providencia. Es como decir: «Señor, tú lo sabes todo, ni siquiera hace falta que te cuente mi dolor, solo te pido que te quedes aquí a mi lado: eres Tú mi esperanza». Es interesante notar que Jesús, en el Sermón de la montaña, inmediatamente después de transmitir el texto del «Padre Nuestro», nos exhorta a no preocuparnos y no afanarnos por las cosas. Parece una contradicción: primero nos enseña a pedir el pan de cada día y luego nos dice: «No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis» (Mateo 6, 31). Pero la contradicción es solo aparente: las peticiones de los cristianos expresan confianza en el Padre. Y es precisamente esta confianza la que nos hace pedir lo que necesitamos sin afán ni agitación.

Por eso rezamos diciendo: «¡Santificado sea tu nombre!». En esta petición —la primera, ¡Santificado sea tu nombre!— se siente toda la admiración de Jesús por la belleza y la grandeza del Padre, y el deseo de que todos lo reconozcan y lo amen por lo que realmente es. Y al mismo tiempo, está la súplica de que su nombre sea santificado en nosotros, en nuestra familia, en nuestra comunidad, en el mundo entero. Es Dios quien nos santifica, quien nos transforma con su amor, pero al mismo tiempo también somos nosotros quienes, a través de nuestro testimonio, manifestamos la santidad de Dios en el mundo, haciendo presente su nombre. Dios es santo, pero si nosotros, si nuestra vida no es santa, hay una gran incoherencia. La santidad de Dios debe reflejarse en nuestras acciones, en nuestra vida. «Yo soy cristiano, Dios es santo, pero yo hago tantas cosas malas»; no, esto no vale. Esto también hace daño, esto escandaliza y no ayuda.

La santidad de Dios es una fuerza en expansión, y nosotros le suplicamos para que rompa rápidamente las barreras de nuestro mundo. Cuando Jesús comienza a predicar, el primero en pagar las consecuencias es precisamente el mal que aflige al mundo.

ORACIONES DE LOS FIELES

Oremos juntos: "**Santificado sea tu nombre**"

1. Cuando nos encontramos en situaciones difíciles, cuando sentimos que tenemos poca confianza y poca fuerza para superar esos momentos de desánimo, oremos
2. Cuando la luz del Espíritu Santo se desvanece en nuestras vidas y relaciones, cuando dejamos de mirar a los demás con amor maternal y paternal, cuando murmuramos y juzgamos, oremos
3. Cuando queremos imponer nuestros pensamientos y nuestros caminos a los que están cerca de nosotros, cuando nuestro orgullo es más fuerte que el bien común y nuestros ojos no pueden ver las necesidades de amor de los que nos rodean, oremos
4. Cuando la tentación de afirmar nuestro orgullo es más fuerte que Tu amor por nosotros, cuando no logramos tejer relaciones fructíferas, oremos
5. Cuando no sentimos gratitud y alegría por estar vivos y por ser sus hijos e hijas, sin reconocer su paternidad, oremos
6. Concédenos, Padre santo, que llenemos nuestros días, nuestros corazones, nuestros pensamientos de alabanza y alegría, elevando nuestra invocación a ti, oremos

(podemos agregar oraciones espontáneas)

CONCLUSIÓN

- ✓ **Oración de intercesión de San Juan de Calabria**
- ✓ **Padre Nuestro**
- ✓ **Oración final**

Oremos.

Danos, Señor, la gracia de santificar tu nombre en la vida cotidiana con nuestro compromiso y nuestra adhesión al carisma de la providente paternidad de Dios y de la atención a los pequeños que san Juan Calabria nos dejó como legado, para que podamos abrir nuestro corazón a las necesidades de aquellos con los que nos encontramos y desplegarlos como las flores al sol. Por Cristo nuestro Señor...

INTENCIÓN DE ORACIÓN

Recemos por la unidad de la Iglesia. Que nuestra vida sea cada vez más acogedora y comunión con todos, porque es esto lo que manifiesta al mundo la santificación del nombre del Señor. Considerar a todos como hermanos y hermanas es nuestra intención que hoy guardamos en nuestro corazón y que brillará a través de nuestros ojos en el encuentro con los demás.

Día 4 – Miércoles 4 de octubre

PADRE, VENGA TU REINO

Fragilidad y pobreza... El espacio privilegiado de Dios

SIGNO SUGERIDO

1 – En el centro de la asamblea se coloca un afiche en la que se dibuja un corazón sobre el que se coloca una piedra. Al final de la reunión se retirará la piedra.

2 – En este encuentro, si parece apropiado, se puede invitar a una persona a dar testimonio de una fuerte experiencia de la presencia de Jesús en su vida.

INTRODUCCIÓN

Este cuarto día de la novena nos introduce en un tema central en el Evangelio de Jesús, que es el Reino de Dios. No es fácil definir lo que es. Jesús nunca da una definición teórica de ello. Se contentó con aludir al Reino con comparaciones y parábolas. El Reino es como una semilla, es como una red, es como una perla preciosa, es como un tesoro escondido en un campo... Se trata de comparaciones que describen algunos aspectos del Reino, sin dar nunca una definición precisa y completa.

No está claro qué es, pero Jesús pide a sus discípulos que lo busquen y da una indicación de su ubicación: "... ¡El reino de Dios está en medio de ustedes!" (Lc 17,20-21).

El texto griego original usa las palabras: *entós umón*. Entós significa *en medio* de o *dentro*.

La Biblia de Jerusalén dice con razón que se puede traducir de ambas maneras.

El Reino de Dios está en medio de nosotros, está dentro de cada uno de nosotros. Pide encarnarse en nuestras vidas, donde vivimos, estudiamos, trabajamos. ¡El Reino de Dios habita en ti!

Aprender a rezar "Venga tu Reino", por tanto, es una invitación a volver a la escuela de Jesús para que nuestra propia vida se convierta en oración: un espacio de relación con Dios y con toda la humanidad, un espacio interior unificado, no disperso. Esto es "lo único necesario".

PALABRA DE DIOS

Del Evangelio según san Lucas (10,38-42)

Mientras iban caminando, Jesús entró en un pueblo, y una mujer que se llamaba Marta lo recibió en su casa. Tenía una hermana llamada María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra. Marta, que estaba muy ocupada con los quehaceres de la casa, dijo a Jesús: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola con todo el trabajo? Dile que me ayude». Pero el Señor le respondió: «Marta, Marta, te inquietas y te agitas por muchas cosas. Sin embargo, una sola es necesaria. María eligió la mejor parte, que no le será quitada».

SALMO

Salmo 84

¡Què hermosas son tus moradas,
¡Señor de los ejércitos!

Mi alma anhela
y desea los atrios del Señor.
Mi corazón y mi carne
se regocijan en el Dios vivo.

Incluso el gorrión encuentra un hogar
y la golondrina el nido
dónde colocar a sus crías, en tus altares,
Señor de los ejércitos,
mi rey y mi Dios.

Bienaventurado el que habita en tu casa;
Interminable canta tus alabanzas.
Bienaventurado el hombre
que encuentra su refugio en ti
y tiene tus caminos en su corazón.

Pasando por el Valle de los Lamentos
lo convierte en un manantial;
Incluso las primeras lluvias

lo envuelve con bendiciones.

Su vigor crece a lo largo del camino,
hasta que se presenta ante Dios en Sion.

Señor, Dios de los ejércitos,
escucha mi oración,
inclina tu oído, oh Dios de Jacob.
Mira, oh Dios, al que es nuestro escudo,
Mira el rostro de tu persona consagrada.

Sí, es mejor pasar el día en tus propias habitaciones
que mil en mi casa;
de pie en el umbral de la casa de mi Dios
Es mejor que vivir en las tiendas de los impíos.

Porque el Señor Dios es el sol y el escudo;
el Señor concede gracia y gloria,
no rechaza el bien
a los que caminan en integridad.

Señor de los ejércitos,
Bienaventurado el hombre que confía en ti.

DE LOS ESCRITOS DE SAN JUAN CALABRIA

... Les recomiendo la vida interior, que es una vida de unión con nuestro Señor Jesucristo; viñas y sarmientos, así es como debemos mantenernos unidos a Jesús si queremos hacer algo bueno; porque, queridos, nosotros, como nosotros mismos, no somos capaces de nada más que de la ruina, debemos estar convencidos de esto, por lo tanto, no confiar en nuestras propias fuerzas, sino en la ayuda de Dios que no nos fallará si lo merecemos, y lo mereceremos si somos verdaderamente humildes, dóciles, arcilla, dispuestos a todo, no con palabras sino con hechos. Si quieres alimentar la vida interior en ti mismo, te recomiendo las prácticas de piedad: Santa Meditación y lectura espiritual, Santa Misa y Comunión, etc. Recomiendo puntualidad, ser exactos, muy fieles. Sin todo esto, no habrá aceite en nuestra lámpara, y pobres somos si en la Casa del Señor somos lámparas apagadas. ¿Para qué se utilizarían, para qué servirían? La pérdida de una vocación, Dios mío, ¡qué desgracia para un religioso, y especialmente para un pobre siervo!

*(CARTA COLLETT. * CARTA XXVI, 22 de agosto de 1941)*

La vida interior no se puede recomendar lo suficiente; si para todos los cristianos Jesús dijo: "sin mí no pueden hacer nada"; ¡Cuánto más para nosotros, los religiosos, llamados a trabajar por las almas! Podíamos luchar, sudar, consumirnos en cien y mil actividades; pero si falta la vida interior, no llegamos a ninguna conclusión, porque no hay contacto con lo divino, y el Señor no puede contarnos como sus instrumentos. Demos, pues, el primer lugar a la vida interior; mantengámonos estrecha e íntimamente unidos a Jesucristo con el espíritu de oración, con el amor ferviente, que nos hace pensar continuamente en él y recurrir a su ayuda, que es indispensable para que nuestro apostolado sea fecundo.

*(CARTA COLLETT. * CARTA LXXXI Verona, 21 de julio de 1953)*

DE LA CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO

(Del Mensaje del Papa Francisco para la XXIX Jornada Mundial de la Juventud 2014)

El tema central del Evangelio de Jesús es el Reino de Dios. Jesús es el Reino de Dios en persona, él es Emmanuel, Dios-con-nosotros. Y es en el corazón del hombre donde el Reino, el señorío de Dios, se establece y crece. El Reino es al mismo tiempo un don y una promesa. Ya se nos ha dado en Jesús, pero aún no se ha cumplido en plenitud. Por lo tanto, todos los días oramos al Padre: "Venga tu reino".

[AUDIENCIA GENERAL: miércoles 9 de junio de 2021]

En esta catequesis sobre la oración hablamos de la perseverancia al rezar. Es una invitación, es más, un mandamiento que nos viene de la Sagrada Escritura. El itinerario espiritual del Peregrino ruso empieza cuando se encuentra con una frase de san Pablo en la primera carta a los Tesalonicenses: «Orad constantemente. En todo dad gracias» (5,17-18). La palabra del Apóstol toca a ese hombre y él se pregunta cómo es posible rezar sin interrupción, dado que nuestra vida está fragmentada en muchos momentos diferentes, que no siempre hacen posible la concentración. De este interrogante empieza su búsqueda, que lo conducirá a descubrir la llamada oración del corazón. Esta consiste en repetir con fe: "¡Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí pecador!". Una oración sencilla, pero muy bonita. Una oración que, poco a poco, se adapta al ritmo de la respiración y se extiende a toda la jornada. De hecho, la respiración no cesa nunca, ni siquiera mientras dormimos; y la oración es la respiración de la vida...

La oración es una especie de pentagrama musical, donde nosotros colocamos la melodía de nuestra vida. No es contraria a la laboriosidad cotidiana, no entra en contradicción con las muchas pequeñas obligaciones y encuentros, si acaso es el lugar donde toda acción encuentra su sentido, su porqué y su paz...

Cuando, en el Evangelio de Lucas (cfr. 10,38-42), Jesús dice a santa Marta que lo único verdaderamente necesario es escuchar a Dios, no quiere en absoluto despreciar los muchos servicios que ella estaba realizando con tanto empeño.

En el ser humano todo es "binario": nuestro cuerpo es simétrico, tenemos dos brazos, dos ojos, dos manos... Así también el trabajo y la oración son complementarios. La oración – que es la "respiración" de todo – permanece como el fondo vital del trabajo, también en los momentos en los que no está explicitada. Es deshumano estar tan absortos por el trabajo como para no encontrar más el tiempo para la oración.

Al mismo tiempo, no es sana una oración que sea ajena de la vida. Una oración que nos enajena de lo concreto de la vida se convierte en espiritualismo, o, peor, ritualismo. Recordemos que Jesús, después de haber mostrado a los discípulos su gloria en el monte Tabor,

no quiere alargar ese momento de éxtasis, sino que baja con ellos del monte y retoma el camino cotidiano. Porque esa experiencia tenía que permanecer en los corazones como luz y fuerza de su fe; también una luz y fuerza para los días venideros: los de la Pasión. Así, los tiempos dedicados a estar con Dios avivan la fe, la cual nos ayuda en la concreción de la vida, y la fe, a su vez, alimenta la oración, sin interrupción. En esta circularidad entre fe, vida y oración, se mantiene encendido ese fuego del amor cristiano que Dios se espera de nosotros.

ORACIONES DE LOS FIELES

A cada intención respondemos: **¡Venga tu Reino, Señor!**

1- *“Nuestro único pensamiento sea buscar el santo Reino de Dios y su justicia, a través del estudio práctico de Nuestro Señor Jesucristo”.*

Acogerte, Jesús, es acoger el Reino en nosotros. Danos la sabiduría del corazón para elegirte como único centro de nuestra vida. Oremos.

2- *“Así como el sol siempre está iluminando, esparciendo siempre sus beneficios sobre la tierra, así Dios nos seguirá con su amorosa Providencia, a pesar de las nubes y tormentas que puedan ocultarlo por algún tiempo”.*

Nuestra única esperanza está en ti, oh Providencia amorosa, que das vestido a los lirios y alimento a las aves del cielo, y mucho más, que das en abundancia lo necesario a los que buscan el Reino con corazón puro. Oremos.

3- *“Les recomiendo que busquen en primer lugar el Reino de Dios y su justicia, que será garantía y prenda de la prosperidad incluso material”.*

Señor, que nos llamas a "buscar tu Reino por encima de todo", concédenos ser verdaderos "evangelios vivos", testigos gozosos de tu presencia en medio del mundo. Oremos.

4- *“Les recomiendo la vida de oración y unión con Dios; Recuerden que toda nuestra fuerza viene de aquí, porque nosotros solos no podemos ni siquiera formular un buen pensamiento.”*

Jesús, que nos dijo "Sin mí nada pueden hacer", libéranos de la ansiedad y de las preocupaciones por los acontecimientos de la vida, en la certeza de que Tú estás siempre con nosotros, y sólo Tú eres necesario para nosotros. Oremos.

(Podemos agregar otras intenciones espontáneas)

CONCLUSIÓN

- ✓ **Oración pidiendo la intercesión de San Juan Calabria**
(Se debe hacer todos los días de la novena)
- ✓ **Padre Nuestro**

✓ **Oración final**

Recemos.

Gracias, Señor, por haber suscitado a san Juan Calabria en la Iglesia y por haberlo convertido en instrumento de tu amor.

Gracias porque con su ejemplo y sus enseñanzas paternales nos invitas a permanecer en continua comunicación contigo, para estar preparados y ser partícipes de la venida de tu Reino, que es un Reino de amor, de justicia y de paz.

Por Cristo nuestro Señor. Amen.

INTENCIÓN DE ORACIÓN

Recemos hoy para que todos los miembros de la Familia calabriana avancen con humildad en el camino de la fe hasta llegar a identificarse con Jesús, a tener los mismos sentimientos que Él tuvo y a poder exclamar junto con Pablo: *«Ya no vivo yo, ¡es Cristo quien vive en mí!»*

SUGERENCIA:

A lo largo del día, siguiendo el modelo de la oración del corazón, llenamos los espacios entre nuestras acciones cotidianas con la conciencia de la presencia de Jesús dentro de nosotros mismos, que es la presencia de su Reino en nosotros.

Día 5 – Jueves 3 de octubre

**PADRE, HÁGASE TU VOLUNTAD
EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO**
Entrégate en las manos de Dios

SIGNO SUGERIDO

Semillas en el suelo, ya sea *"durmiendo o velando, de noche o de día, la semilla brota y crece"* y algunas palabras clave que nos ayudarán a orar, reflexionar y que nos invitan a acoger los tiempos de Dios para crecer en una relación de confianza con Él.

INTRODUCCIÓN

Estamos en el 5º día de la novena en preparación a la fiesta litúrgica de San Juan de Calabria en la que estamos rezando y profundizando **el Padre Nuestro, Evangelio en miniatura**. Hoy estamos invitados a rezar: **Padre, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo**, con la invitación a *"Entregarse, rendirse en las manos de Dios"*.

Entregarse en las manos del Padre debe ser la actitud fundamental de todo miembro perteneciente a la Familia Calabriana y la conciencia de Su cercanía debe ser testimoniada a todos con la propia vida, en la sencillez. En la medida en que vivimos en comunión con el Padre en total confianza, somos capaces de buscar, discernir y llevar a cabo su voluntad como lo hizo el padre Calabria. Hoy queremos acoger la llamada que el Señor nos hace a aprender a vivir la entrega en las manos del Padre, en cada acontecimiento de la vida cotidiana.

Canto de inicio

PALABRA DE DIOS

Del Evangelio de Lucas (Lc 22,40-46)

Cuando llegaron, les dijo: «Oren, para no caer en la tentación».

Después se alejó de ellos, más o menos a la distancia de un tiro de piedra, y puesto de rodillas, oraba: «Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya». Entonces se le apareció un ángel del cielo que lo reconfortaba.

En medio de la angustia, él oraba más intensamente, y su sudor era como gotas de sangre que corrían hasta el suelo. Después de orar se levantó, fue hacia donde estaban sus discípulos y los encontró adormecidos por la tristeza. Jesús les dijo: «¿Por qué están durmiendo? Levántense y oren para no caer en la tentación».

SALMO

Salmo 25 – Oración y Esperanza

A ti, Señor, elevo mi alma,
Dios mío, yo pongo en ti mi confianza;
¡que no tenga que avergonzarme
ni se rían de mí mis enemigos!

Ninguno de los que esperan en ti
tendrá que avergonzarse:
se avergonzarán los que traicionan en vano.
Muéstrame, Señor, tus caminos,
enséñame tus senderos.

Guíame por el camino de tu fidelidad;
enséñame, porque tú eres mi Dios
y mi salvador,
y yo espero en ti todo el día.
Acuérdate, Señor, de tu compasión

y de tu amor, porque son eternos.

No recuerdes los pecados ni las rebeldías de
mi juventud:
por tu bondad, Señor, acuérdate de mi
según tu fidelidad.

El Señor es bondadoso y recto:
por eso muestra el camino a los extraviados;
él guía a los humildes para que obren
rectamente
y enseña su camino a los pobres.
Todos los senderos del Señor son amor y
fidelidad,
para los que observan los preceptos de su
alianza.

DE LOS ESCRITOS DE SAN JUAN CALABRIA

"Confiemos en el Señor; se los repito, creamos al Señor con fe firme, inquebrantable y sencilla. Me acuerdo de un querido episodio que leí hace años. Un barco está en las garras de una tormenta. Todos los pasajeros están ansiosos y angustiados por el peligro inminente de naufragar. Sin embargo, entre todos los aterrorizados, hay un niño que está jugando en un rincón del barco, sin ningún miedo. –¿Qué?! ¿Juegas? ¿No tienes miedo? *Mi padre está conduciendo el barco; Estoy más que seguro.*

Queridos y amados hermanos: al timón de la nave está nuestro Padre celestial; ¿De qué tener miedo? Vendrán las tormentas, vendrán las dificultades; ¡No temamos! El timonel no fallará en su tarea; y llegaremos sanos y salvos al puerto de la salvación eterna.

Estamos en un viaje hacia el Cielo, queridos; nuestra vida está orientada allá arriba; conocer, amar, servir a Dios en la tierra, poseerlo eternamente en el cielo, eso es lo que importa, lo que da valor a la vida. Todo lo demás no vale nada. Mantengamos la mirada fija en el Paraíso; Y trabajaremos mejor aquí en la tierra, viviendo nuestro tiempo, realizando los planes divinos de bien espiritual para los tiempos actuales.

Recordemos también el fin principal de la Obra, tal como está en las Constituciones: manifestar al mundo que Dios es Padre y que gobierna nuestra Obra con su Providencia. Por lo tanto, comencemos nosotros a tenerlo como nuestro Padre: confiémonos a él con confianza de hijos".

(Cartas a los religiosos, LXXVIII, 18.11.1952)

DE LA CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO

Así, rezando «hágase tu voluntad», no estamos invitados a bajar servilmente la cabeza, como si fuéramos esclavos. ¡No! Dios nos quiere libres; y es su amor el que nos libera. El Padre Nuestro es, de hecho, la oración de los hijos, no de los esclavos; sino de los hijos que conocen el corazón de su padre y están seguros de su plan de amor. ¡Ay de nosotros sí, al pronunciar estas palabras, nos encogieramos de hombros y nos rindiéramos ante un destino que nos repugna y que no conseguimos cambiar! Al contrario, es una oración llena de ardiente confianza en Dios que quiere el bien para nosotros, la vida, la salvación. Una oración valiente, incluso combativa, porque en el mundo hay muchas, demasiadas realidades que no obedecen al plan de Dios. Las conocemos todos. Parafraseando al profeta Isaías, podríamos decir: «Aquí, Padre, hay guerra, prevaricación, explotación; pero sabemos que Tú quieres nuestro bien, por eso te suplicamos: ¡Hágase tu voluntad! Señor, cambia los planes del mundo, convierte las espadas en azadones y las lanzas en podaderas; ¡Que nadie se ejercite más en el arte de la guerra!» (cf. 2, 4).

El Padre Nuestro es una oración que enciende en nosotros el mismo amor de Jesús por la voluntad del Padre, una llama que empuja a transformar el mundo con amor. El cristiano no cree en un «hecho» ineludible. No hay nada al azar en la fe de los cristianos: en cambio, hay una salvación que espera manifestarse en la vida de cada hombre y de cada mujer y cumplirse en la eternidad. Si rezamos es porque creemos que Dios puede y quiere transformar la realidad venciendo el mal con el bien. Tiene sentido obedecer a este Dios y abandonarse a Él incluso en la hora de la prueba más dura.

ORACIONES DE LOS FIELES

1. Padre, que nuestra confianza sea práctica, activa, que marque la norma constante de nuestras acciones, de nuestros pensamientos, de nuestros juicios, y que no haya contraste entre la fe que profesamos y la conducta que tenemos. Oremos...
2. Señor, haz que nos transformemos en instrumentos dóciles y humildes en tus manos, para llevar a cabo tus proyectos de amor. Y si nos parece que vemos pocos frutos, recuérdanos que nosotros no vemos la obra que Tu haces en secreto, según tu tiempo, tus días, tus caminos. Oremos...
3. Padre, nos invitas a no preocuparnos por el mañana. "Basta a cada día su preocupación" nos dice Jesús. El mañana está en tus manos y Tu pensarás en todo y en todos, en modo particular en aquellos que son desdichados y necesitados. Concédenos servirte con un corazón sincero, seguros de que nada sucederá fuera de tu voluntad y de tu permisión. Oremos...
4. Padre, que nuestra relación contigo sea verdadera y profunda para que toda nuestra vida, nuestras relaciones y nuestras actividades sean en clave de abandono. Oremos...

CONCLUSIÓN

- ✓ Oración de intercesión de San Juan Calabria
- ✓ Padre Nuestro
- ✓ Oración final

Oremos.

Gracias, Señor, por haber suscitado en la Iglesia al sacerdote Giovanni Calabria y por hacer de él un instrumento de tu amor.

Gracias porque también nosotros, como él, podemos confiar cada vez más en ti y en tu Providencia.

Ayúdanos a dejar que tu Espíritu clame en nuestros corazones: ¡Abba, Padre! Que nos enseñe a orar con corazón de hijos. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

INTENCIÓN DE ORACIÓN:

Recemos **por las vocaciones**. Dios llega a nuestra existencia con su Amor y nos llama a vivir nuestra vocación particular. Necesitamos vocaciones generosas, perseverantes, auténticas, conscientes de estar llamados por Dios a ponerse al servicio de los demás y a ser promotores de vocaciones para la Iglesia.

SUGERENCIA: Un testimonio vocacional de alguien que ha buscado discernir la voluntad de Dios sobre su vida y respondió a su llamada.

Nota: Se puede invitar a las personas que participarán en el 6to día de la novena, a traer algún alimento no perecedero, para compartir con quien esté necesitando.

Día 6 – Viernes 4 de octubre

PADRE, DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA...

Mimados por la materna Providencia

SIGNO SUGERIDO

Proponemos llevar una **cesta vacía y algunas personas colocan en ella alimentos, productos de la tierra, dones de la Providencia, pan...**

Un lector podría leer la siguiente oración:

*Oh Padre, nuestra vida siempre está llena de problemas.
Estamos ansiosos por muchas cosas que no son necesarias.
Tú, en cambio, nos invitas a vivir con serenidad
y en el abandono en ti.
Abre nuestros ojos para ver las maravillas de tu Providencia,
¡cuánto nos ama y mimas esta tierna Madre!
Enséñanos a orar todos los días con mucha confianza:
"¡Danos hoy nuestro pan de cada día!"*

INTRODUCCIÓN

En este 6º día de la novena, comenzamos la segunda parte del Padre Nuestro. Si en la primera parte el interés está enteramente en Dios, -santificado sea tu nombre, venga tu Reino, hágase tu voluntad-, en la segunda parte en el centro está nuestro bien: el pan, el perdón, la liberación. Jesús nos enseña a orar al Padre presentándonos a Él en la verdad y la humildad de nuestra pequeñez y vulnerabilidad. Podemos hablar con el Padre con plena confianza, conscientes de que no somos autosuficientes, sino que tenemos necesidad de Él en todo. Por eso podemos decir: "*Danos hoy nuestro pan de cada día*".

Nos enseña a pedir "*nuestro pan*", no el "*pan para mí*"; a invocar la Providencia de Dios no solo en nuestras necesidades, sino en las de todos, especialmente de las más pobres y marginadas. Él nos educa a pedir pan *para hoy*, con la certeza de que tampoco mañana su Providencia no faltará.

Sobre todo, Jesús nos enseña a *compartir* lo que somos y tenemos, como él lo hizo, el Pan donado para la vida del mundo.

PALABRA DE DIOS

Del Evangelio de Mateo (Mt 6,24-33)

Nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o bien, se interesará por el primero y menospreciará al segundo. No se puede servir a Dios y al Dinero. Por eso les digo: No se inquieten por su vida, pensando qué van a comer, ni por su cuerpo, pensando con qué se van a vestir. ¿No vale acaso más la vida que la comida y el cuerpo más que el vestido?

Miren los pájaros del cielo: ellos no siembran ni cosechan, ni acumulan en graneros, y sin embargo, el Padre que está en el cielo los alimenta. ¿No valen ustedes acaso más que ellos? ¿Quién de ustedes, por mucho que se inquiete, puede añadir un solo instante al tiempo de su vida?

¿Y por qué se inquietan por el vestido? Miren los lirios del campo, cómo van creciendo sin fatigarse ni tejer. Yo les aseguro que ni Salomón, en el esplendor de su gloria, se vistió como uno de ellos. Si Dios viste así la hierba de los campos, que hoy existe y mañana será echada al fuego, ¡cuánto más hará por ustedes, hombres de poca fe!

No se inquieten entonces, diciendo: «¿Qué comeremos, qué beberemos, o con qué nos vestiremos?». Son los paganos los que van detrás de estas cosas. El Padre que está en el cielo sabe bien que ustedes las necesitan.

Busquen primero el Reino y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura.

SALMO 62

O en lugar del salmo se puede leer esta

Oración meditativa (dos lectores)

Lector 1: *Mis queridísimos hijos, quiero transmitirles mi canción de amor.*

Mira a tu alrededor, todo te habla de Mí: el aire que respiras, la luz que te sonríe, el calor que te calienta, la flor que te alegra, la fruta, la ropa, la casa...

Lector 2: Infunde en nosotros, Señor, el amor y el respeto por tu obra maravillosa, que con tu poder sostienes, acompañas y realizas.

Concédenos vivir reconociendo y agradeciendo tu presencia providente, en un mundo que tiende a ocultarla, a mortificarla, a destruirla.

Lector 1: *¿Por qué dudan, hijos míos? ¿No soy Yo el que los he formado, el que los sostiene y el que cuida de ustedes? ¿No soy yo quien les da el pan y todos los demás bienes necesarios para su vida?*

Todo lo que hago y permito es siempre para su bien. No tengan miedo de las pruebas y de las dificultades, porque éstas también tienen que existir y, si se soportan con fe, son los claroscuros que hacen resplandecer mi acción.

Lector 2: Líbranos de la ansiedad, Señor. Que no nos preocupemos por los acontecimientos de la vida ni por las cosas materiales.

Si buscamos primero tu reino y tu justicia, tú estarás con nosotros y bendecirás y harás eficaces nuestras labores.

Lector 1: *Habla, habla de mi amor con el asombro del niño.*

Tengan fe en Mí, porque de lo contrario, ¿cómo pueden llamarse hijos de la Providencia y mostrar este atributo Mío que quiero dar a conocer al mundo a través de ustedes?

Lector 2: Te alabamos y bendecimos, Señor, por la delicadeza de tus cuidados, y te pedimos que todos los que nos vean, se acerquen a nosotros y nos hablen, aprendan de nosotros el lenguaje de la Providencia, nuestra tierna madre.

DE LOS ESCRITOS DE SAN JUAN CALABRIA

"Siempre me han impresionado mucho las palabras del Santo Evangelio, cuando las leía en la Santa Misa: 'No se preocupen por su vida, por lo que comerán o beberán; ni por el cuerpo, de qué se vestirán; Observen las aves del cielo y los lirios del campo". Y también estas Palabras: "Cuando te envié sin alforja y sin provisiones, ¿les faltó algo?" Le respondieron: No.

Y pensaba que la Palabra de Dios no cambia, es tan verdadera ahora como lo era entonces. ¿Por qué estas fuertes impresiones en mí, al leer estos pasajes del Evangelio? Se ve, queridos míos, que desde entonces el Señor manifestaba que nuestro espíritu debía ser de pleno y completo abandono en los brazos amorosos de la divina Providencia, especialmente en los momentos difíciles de prueba.

"Nuestro tesoro debe ser Jesús en el Santísimo Sacramento. No del medio ambiente, ni de las protecciones humanas, ni de la estima de los hombres vendrá la ayuda y la fuerza para nosotros, sino de Jesús en el Santísimo Sacramento. En las dudas, en las incertidumbres, en las grandes necesidades acudamos al Santo Sagrario, pensemos que ahí está realmente, verdaderamente, sustancialmente nuestro Dios".

(De las cartas de Don Calabria a sus religiosos)

DE LA CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO

Jesús nos enseña a pedirle al Padre el pan de cada día. Y nos enseña a hacerlo unidos con tantos hombres y mujeres para quienes esta oración es un grito, —que a menudo se lleva dentro— y que acompaña la ansiedad de cada día. ¡Cuántas madres y padres, incluso hoy, se van a dormir con el tormento de no tener mañana pan suficiente para sus hijos! ... «Padre, haz que tengamos hoy el pan necesario para nosotros y para todos». Y «pan» vale también para el agua, las medicinas, el hogar, el trabajo... Pedir lo necesario para vivir.

El pan que el cristiano pide en oración no es «mío», sino «nuestro». Esto es lo que quiere Jesús. Nos enseña a pedirlo no solo para nosotros, sino para toda la fraternidad del mundo. Si no se reza de esta manera, el Padre Nuestro deja de ser una oración cristiana. Si Dios es nuestro Padre, ¿cómo podemos presentarnos a Él sin tomarnos de la mano?

Jesús educa a su comunidad, a su Iglesia, para poner ante Dios las necesidades de todos: «¡Todos somos tus hijos, Padre, ten piedad de nosotros!».

... Los alimentos no son propiedad privada, sino providencia que debe compartirse, con la gracia de Dios.

El verdadero milagro realizado por Jesús no es tanto la multiplicación de los panes sino el compartir: dad lo que tienes y yo haré el milagro. Él mismo, multiplicando aquel pan ofrecido, anticipó la ofrenda de sí mismo en el Pan Eucarístico. Efectivamente, solo la Eucaristía es capaz de saciar el hambre de infinito y el deseo de Dios que anima a cada hombre, también en la búsqueda del pan de cada día.

(Audiencia general - 27 de marzo de 2019)

ORACIONES DE LOS FIELES

A cada intención repetimos: **Por intercesión de San Juan Calabria, aumenta nuestra fe!**

- 1 *"Dios es Padre: cuida de nosotros y de nuestros seres queridos; Nada escapa a su mirada, nada puede sucederle de repente y casi por sorpresa. Todo está ordenado por su infinita sabiduría, poder y bondad".*
Que tu luz, Señor, ilumine nuestros ojos para descubrir tu presencia como Padre, que con amor providencial guías nuestra historia y nos revelas en ella tu amor salvífico.
Oremos.
- 2 *"No olvidemos que nuestra misión es mostrar al mundo que la divina Providencia existe, que Dios no es un extraño, sino que es Padre, y piensa en nosotros, siempre y cuando nosotros pensemos en él y hagamos nuestra parte, que es buscar el santo Reino de Dios".*
Señor, tú que nos llamas a ser "buscadores del Reino" y siervos de tu Palabra, danos cada día el "pan cotidiano" que nos es necesario, y líbranos de todo apego a lo que es superfluo. Oremos.
- 3 *"Confía siempre en el Señor y déjate guiar dócilmente por la Providencia".*
Concédenos, oh Padre, el don de la confianza para poner nuestra vida, cada día, en tus manos, aunque a veces parezca absurdo, sabiendo que solo tú puedes conducirnos al eterno florecer del amor. Oremos.
- 4 *Recordemos que la Divina Providencia es una Madre tierna que ordena todo para nuestro bien, más aún, para nuestro mayor bien; ¡Debemos sentirnos llevados por sus manos maternas!*
Así como un niño se abandona confiadamente en los brazos de su madre, así Señor, también nosotros queremos ser llevados por ti, seguros de que en tu Providencia haces que todo suceda para el bien de los que te aman. Oremos.

CONCLUSIÓN

- ✓ **Oración de intercesión a San Juan Calabria**
- ✓ **Padre Nuestro**
- ✓ **Oración final**

Oremos.

Te damos gracias, Señor,

por la Providencia que guía el universo y nuestras vidas.

Gracias por la creación, por las estaciones, por la vida de todo el cosmos.

Y gracias por el pan de cada día, don continuo de tu amor de Padre providente. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

INTENCIÓN/SUGERENCIA DE ORACIÓN

- Sugerimos que en este día se haga Adoración Eucarística y sea un día para reconocer y agradecer la Providencia.
- Rezar intercediendo la Providencia por tantas personas, familias, niños que no tienen el pan y los bienes necesarios para vivir.
- Traer a la celebración algún alimento no perecedero, para compartir con los más necesitados. Durante el momento que se presenta el SIGNO, las personas pueden colocar lo que trajeron en la cesta preparada.

(Nota: avisar con anticipación que en éste día se hace la colecta de alimentos.)

Día 7 – Sábado 5 de octubre

**PADRE, PERDONA NUESTRAS OFENSAS
COMO TAMBIEN NOSOTROS PERDONAMOS A LOS QUE NOS
OFENDEN**

Perdón, misericordia y reconciliación: ¡son posibles!

SIGNO SUGERIDO

Si se considera oportuno, se puede llevar al altar y colocar **una Cruz en el centro** mientras una persona lee lo siguiente:

La cruz es el signo de la redención realizada por Jesús y el amor a toda la humanidad: proclama que se ha acabado toda enemistad con Dios, ya que su Hijo unigénito se sacrificó por nuestros pecados. Antes de morir en la cruz, Jesús pidió perdón por el mal "que padecía", casi justificando la conciencia del mal de los que lo crucificaban; «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34). Ningún pecado nuestro es más grande que el perdón de Cristo. La cruz es gloriosa porque Cristo ha resucitado en ella. A través de ella, Cristo ha elevado la humanidad. En la cruz toda la humanidad es verdaderamente elevada a su plena dignidad, a la dignidad de su fin último en Dios. A través de la cruz, además, se revela el poder del amor, que eleva al ser humano, que lo exalta. A través de la cruz somos perdonados y recibimos la fuerza para perdonar. "Al pie de su crucifijo" Juan Calabria aprendió el perdón y a perdonar.

Empecemos con una canción.

INTRODUCCIÓN

Llegados a este punto de nuestra novena y del camino que estamos recorriendo con las partes de la oración del Padre nuestro, entramos en la dimensión del perdón, de la misericordia y de la reconciliación con el Padre. Digamos que creemos y es posible.

Sentirnos amados y perdonados por el Padre es la experiencia más fuerte, humanizadora y significativa de nuestras vidas. Un perdón y un amor que toca las fibras más íntimas del corazón humano. En este sentido se dice que la oración sana y cura al hombre.

Continuamente necesitamos el perdón y el amor de Dios en nuestras vidas, y por eso le pedimos al Padre que perdone nuestras ofensas, que perdone nuestros pecados, que sane nuestros corazones con un encuentro personal con su misericordia.

Pero en la oración que Jesús nos enseñó, no solo nos enseñó a pedir y a gustar el perdón de Dios Padre, sino que nos puso y nos pone en condiciones de perdonarnos unos a otros como hijos del Padre. "*como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden*".

Hoy, ayudados por el testimonio de vida de San Juan Calabria, queremos recorrer este camino de experimentar el perdón del Padre con la conciencia de que todos somos pecadores y necesitamos este perdón y el perdón recíproco.

El perdón del Padre se concretiza cuando imprime en nuestro corazón la capacidad de perdonar a mis hermanos y hermanas...

PALABRA DE DIOS

Del Evangelio según San Mateo (18,21-35)

Entonces se adelantó Pedro y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano las ofensas que me haga? ¿Hasta siete veces?». Jesús le respondió: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Por eso, el Reino de los Cielos se parece a un rey que quiso arreglar las cuentas con sus servidores. Comenzada la tarea, le presentaron a uno que debía diez mil talentos. Como no podía pagar, el rey mandó que fuera vendido junto con su mujer, sus hijos y todo lo que tenía, para saldar la deuda. El servidor se arrojó a sus pies, diciéndole: "Señor, dame un plazo y te pagaré todo". El rey se compadeció, lo dejó ir y, además, le perdonó la deuda.

Al salir, este servidor encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, tomándolo del cuello hasta ahogarlo, le dijo: "Págame lo que me debes". El otro se arrojó a sus pies y le suplicó: "Dame un plazo y te pagaré la deuda". Pero él no quiso, sino que lo hizo poner en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Los demás servidores, al ver lo que había sucedido, se apenaron mucho y fueron a contarle a su señor. Este lo mandó llamar y le dijo: "¡Miserable! Me suplicaste, y te perdoné la deuda. ¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo me compadecí de ti?". E indignado, el rey lo entregó en manos de los verdugos hasta que pagara todo lo que debía.

Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos».

SALMO

Salmo 130 En tí, oh Señor, el perdón y la misericordia.

Desde el profundo clamo a ti, oh Señor;
Señor, escucha mi voz.
Que tus oídos estén atentos
a la voz de mi súplica.

Si consideras las faltas, Señor,
Señor, ¿quién podrá resistir?
Pero contigo está el perdón,
y la misericordia infinita.

Espero en el Señor,
mi alma espera en su palabra.
Mi alma espera al Señor
más que los centinelas la aurora.

Que Israel espere en el Señor,
porque la misericordia está con el Señor
y la redención es grande para él.
Él redimirá a Israel
de todos sus pecados.

DE LOS ESCRITOS DE SAN JUAN CALABRIA

"Oh Jesús, cuyo nombre es misericordia, amor; cuya vida es un entretejido de misericordia, cuyo primer aliento en la gruta de Belén, y el último en la cruz fue sólo para decirme que me amas aunque sea un pecador y que estás dispuesto a perdonarme. Aquí estoy arrepentido a tus santísimos pies; si vuelvo en mí por un momento y considero mis pecados, tiemblo y me

horrorizo, pero si te miro colgado en esta cruz todo ensangrentado, todo herido, siento que mi corazón se ensancha, porque todo me habla de misericordia, de perdón; y no quiero resistir más, quiero volver a ti; Desgraciadamente me desvié de tu santa ley, viví a mi antojo, hice lo que quise, lo demás lo dejé, tuve el nombre de cristiano, pero nunca para serlo de verdad; pero a partir de este momento ya no será así". ("Predicabili" – doc. 4332)

"El diablo, enemigo de todo bien, hará todo lo posible por sembrar la discordia y traer la desunión; sabe bien que un reino dividido está desolado y arruinado. Si surge algún desacuerdo, si alguna nube llega a oscurecer el claro horizonte de la caridad, la armonía y la paz deben fortalecerse inmediatamente. Que nunca se ponga el sol por encima de las posibles disensiones. Somos hombres entre los hombres, por lo que pueden ocurrir algunos inconvenientes; Pero incluso aquí, tengamos cuidado de no sofisticar, de no exagerar, de no generalizar; veamos todo en la verdadera luz de Dios, en la paz y tranquilidad de nuestro espíritu". (CARTA VI, 6 de noviembre de 1933)*

DE LA CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO

Miércoles, 10 Abril 2019

"Jesús nos enseña a pedir al Padre: «Perdónanos nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden» (Mt 6,12). Así como necesitamos pan, así necesitamos perdón. Y esto, todos los días.

El cristiano que reza pide a Dios ante todo que le perdone sus ofensas, es decir sus pecados, el mal que hace. Esta es la primera verdad de cada oración: aunque fuéramos personas perfectas, aunque fuéramos santos cristalinos que no se desvían nunca de una vida de bien, somos siempre hijos que le deben todo al Padre...

Ante Dios, todos somos pecadores, y tenemos razones para golpearnos el pecho —¡todos!— como el publicano en el templo. San Juan, en su Primera Carta, escribe: «Si decimos: “no tenemos pecado”, nos engañamos y la verdad no está en nosotros» (1 Juan 1, 8). Si quieres engañarte, di que no tienes pecados: así te engañas.

Somos deudores sobre todo porque en esta vida hemos recibido mucho: la existencia, un padre y una madre, la amistad, las maravillas de la creación... Incluso si a todos nos toca pasar días difíciles, siempre debemos recordar que la vida es una gracia, es el milagro que Dios ha sacado de la nada. En segundo lugar, somos deudores porque, aunque consigamos amar, ninguno de nosotros puede hacerlo solamente con sus propias fuerzas. El amor verdadero es cuando podemos amar, pero con la gracia de Dios. Ninguno de nosotros brilla con luz propia.

Miércoles 24 Abril 2019

Pensándolo bien, la invocación también podría limitarse a esta primera parte, sería bonita. En cambio, Jesús la suelda con una segunda expresión que es una con la primera. La relación de benevolencia vertical de parte de Dios se refracta y está llamada a traducirse en una nueva relación que vivimos con nuestros hermanos: una relación horizontal. El Dios bueno nos invita a ser todos buenos. Las dos partes de la invocación están unidas por una conjunción inapelable: le pedimos al Señor que perdone nuestras deudas, nuestros pecados, “como” nosotros

perdonamos a nuestros amigos, a la gente que vive con nosotros, a nuestros vecinos, a las personas que nos han hecho algo que no era agradable.

A veces he escuchado gente que decía: "¡Nunca perdonaré a esa persona! ¡Nunca perdonaré lo que me hicieron!" Pero si no perdonas, Dios no te perdonará. Tú cierras la puerta. Pensemos, si somos capaces de perdonar o si no perdonamos... Pensémoslo, nosotros que estamos aquí, si perdonamos o somos capaces de perdonar. "Padre, no puedo hacerlo, porque esa gente me ha hecho tantas cosas". Pero si no puedes hacerlo, pídele al Señor que te dé la fuerza para hacerlo: Señor, ayúdame a perdonar... ¿Qué es lo más precioso que hemos recibido? El perdón, que debemos ser capaces de dar a los demás.

ORACIONES DE LOS FIELES

A cada invocación respondemos: **Te lo pedimos Señor!**

- 1- *"Que el sol no se ponga sobre tu ira, que la paz vuelva a ti momentáneamente perturbada, y hazlo con verdadero espíritu."*

Muy a menudo prevalecen en nuestras vidas juicios, críticas, murmuraciones que hieren a nuestros hermanos y hermanas. Te pedimos, Padre, que nuestras divisiones debidas a la fragilidad humana no apaguen el fuego de la caridad fraterna y que el perdón recíproco y la aceptación del otro como don del Padre reine siempre entre nosotros. Recemos.

- 2- *"Gracias, oh mi Jesús, por la gran misericordia concedida, perdóname todos mis pecados y faltas y dame la gracia de al menos amarte en este remanente de tiempo que solo tu bondad y misericordia me conceden".*

Padre, que das tu misericordia y tu perdón infinito a cada uno de nosotros. Danos la gracia de reconocer nuestros pecados para que podamos obtener tu perdón y misericordia infinita. Recemos.

- 3- *"Hay tanto odio en el mundo: ofrezcamos el espectáculo de personas que se aman de verdad en el Señor, como se amaban los primeros cristianos".*

Padre, te presentamos a todas las personas que sufren en el mundo por la falta de amor y fraternidad. Danos la gracia de ser portadores del amor y la misericordia del Padre que nos dio Jesús perdonando a todos en la cruz. Recemos.

- 4- *"La Obra tiene como finalidad, de modo particular, la expiación y la reparación...".*

Padre, te presentamos toda la misión de la Obra en el mundo, la misión con los más pobres y abandonados de la sociedad, a través de los hermanos, hermanas y laicos que dedican su vida al cuidado de estas personas. Acepta nuestra oración por ellos y te pedimos en reparación por todos los pecados de la humanidad redimida por el amor de Cristo. Danos la gracia de vivir el don de nosotros mismos por la salvación de la humanidad. Recemos.

(Se pueden agregar oraciones espontáneas o preparadas)

CONCLUSIÓN

- ✓ Oración de intercesión de San Juan Calabria
- ✓ Padre Nuestro
- ✓ Oración final

Recemos.

Gracias, Señor, por haber suscitado en la Iglesia al sacerdote Juan Calabria y por hacer de él un instrumento de tu amor.

Gracias porque también nosotros, como él, podemos confiar cada vez más en ti y en tu Providencia.

Ayúdanos a dejar que tu Espíritu clame en nuestros corazones: ¡*Padre nuestro!*

Que nos enseñe a recibir y aceptar el amor y el perdón del Padre para que siempre podamos ofrecer amor y perdón a nuestros hermanos y hermanas.

Por Cristo nuestro Señor. Amén

INTENCIÓN DE ORACIÓN

La Obra tiene una especial misión de reparación según el pensamiento de Juan Calabria. Recemos hoy en reparación de nuestros pecados y los pecados de toda la humanidad.

SUGERENCIA

Sugerimos para este día, donde es posible, de organizar una media jornada de **retiro espiritual** para la familia calabriana o alguna otra actividad calabriana. Proponer y organizar en nuestras comunidades, actividades y parroquias una **celebración penitencial** dando la posibilidad para el **sacramento de la reconciliación**.

Día 8 – Domingo 6 de octubre

PADRE... NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN

La Palabra: Cercanía y Aliento

SIGNO SUGERIDO

LA PALABRA, LA CARICIA DEL PADRE (la explicación del signo se la encuentra en fondo al texto.)

INTRODUCCIÓN

El camino que estamos recorriendo juntos en estos días dedicados a la oración nos acerca a un diálogo cada vez más profundo con el Padre.

Un diálogo que nos hace gustar su presencia en nuestras vidas y que llena de gracia y sentido nuestras relaciones con los hermanos.

Un diálogo hecho de alabanzas y súplicas, y aquí volvemos a hablar de una petición:

no nos dejes caer en la tentación

le pedimos al Padre que no nos deje solos cuando el mal se presente a la puerta de nuestra existencia.

Sentirnos solos en los momentos más difíciles, mientras la tormenta ruge a nuestro alrededor, nos encierra y nos hace buscar fuerzas dentro de nosotros mismos, para poder resolver la situación.

Jesús, en cambio, nos dice que pidamos al Padre que nos haga sentir que El está presente, que está a nuestro lado en la prueba, sabiendo que el mayor riesgo es el de no darse cuenta.

PALABRA DE DIOS

Del Evangelio de Mateo (Mt 10,26-31)

En ese momento, Jesús dijo: "No hay nada oculto que no deba ser revelado, y nada secreto que no deba ser conocido. Lo que yo les digo en la oscuridad, repítanlo en pleno día; y lo que escuchen al oído, proclámenlo desde lo alto de las casas.

No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman más bien a aquel que puede arrojar el alma y el cuerpo a la Gehena.

¿Acaso no se vende un par de pájaros por unas monedas? Sin embargo, ni uno solo de ellos cae en tierra, sin el consentimiento del Padre que está en el cielo.

Ustedes tienen contados todos sus cabellos. No teman entonces, porque valen más que muchos pájaros.

O: Las tentaciones Mt 4,1-11

*La Palabra de Dios continuamente nos guía e inspira en la oración, Don Calabria nos recuerda que es **consagratória**, que hace lo que dice.*

Este Salmo 27 nos ayuda a proclamar, con la ayuda de las palabras del salmista, la plena confianza en el Señor que camina con nosotros en la lucha.

Salmo 27 – Con Dios ningún temor

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es el baluarte de mi vida,
¿ante quién temblaré?

Cuando se alzaron contra mí los malvados
para devorar mi carne,
fueron ellos, mis adversarios y enemigos,
los que tropezaron y cayeron.

Aunque acampe contra mí un ejército,
mi corazón no temerá;
aunque estalle una guerra contra mí,
no perderé la confianza.

Una sola cosa he pedido al Señor,
y esto es lo que quiero:
vivir en la Casa del Señor
todos los días de mi vida,
para gozar de la dulzura del Señor
y contemplar su Templo.

Sí, él me cobijará en su Tienda de
campaña en el momento del peligro;
me ocultará al amparo de su Carpa
y me afirmará sobre una roca.

Por eso tengo erguida mi cabeza
frente al enemigo que me hostiga;
ofreceré en su Carpa sacrificios jubilosos,
y cantaré himnos al Señor.

¡Escucha, Señor, yo te invoco en alta voz,
apiádate de mí y respóndeme!
Mi corazón sabe que dijiste:
«Busquen mi rostro».
Yo busco tu rostro, Señor,
no lo apartes de mí.
No alejes con ira a tu servidor.

Tú, que eres mi ayuda; no me dejes
ni me abandones, mi Dios y mi salvador.
Aunque mi padre y mi madre
me abandonen, el Señor me recibirá.

Indícame, Señor, tu camino
y guíame por un sendero llano,
No me entregues a la furia de mis adversarios,
porque se levantan contra mí testigos falsos,
hombres que respiran violencia.

Yo creo que contemplaré la bondad del Señor
en la tierra de los vivientes.
Espera en el Señor y sé fuerte;
ten valor y espera en el Señor.

¿Quién es el que no siente, oh amadísimos hermanos, en el largo y doloroso camino de esta vida, la necesidad de un amigo, de una persona querida que lo consuele, que le ayude, que le consuele, sobre todo cuando siente todo el peso de una desventura, de una desgracia? Quizás tú también, o talvez sin quizás, has pasado por días tristes, días en los que parecías estar abandonado, querías consuelo, pero este consuelo, tan necesario para ti, nadie te lo dio, y entonces te entregaste a la desesperación y como Job dijiste: "Perezco, y no queda ningún recuerdo de mí". Amados hermanos, tengamos siempre presente que la tierra en la que vivimos es tierra de destierro, que somos caminantes, y que aquí abajo, el dolor, ya sea pequeño o grande, es siempre nuestro compañero, porque el hombre desde el principio se ha desviado, ha fallado en la santa ley del Señor, y por eso la desventura, el dolor, se convirtió en su herencia. Y este dolor, amados, considerado a la luz de la fe, es precioso, porque nos acerca cada vez más a nuestro Dios. Sin embargo, la naturaleza también quiere su parte: Jesús bendito, que conoce lo más profundo de nuestro corazón, quiere consolarnos, quiere hacer, a través de sus gracias, menos triste la vida y es por eso que en el Santo Evangelio de esta mañana, nos pide que nos acerquemos a Él, que le recemos y al mismo tiempo nos promete que nos escuchará.

Hermanos míos, les recomiendo mucho la oración. El sentimiento de la oración está arraigado en el corazón humano, y nunca ha habido un pueblo, por bárbaro que sea, por inculto que sea, que no se volviera al cielo y rezara. El profeta dice que todos los seres de la creación, desde el león de la selva hasta el manso corderito, desde el águila sublime que parte las nubes hasta el insecto que se arrastra en el polvo, todos mantienen sus ojos fijos en el eterno dispensador de todo bien, y, aunque falten de entendimiento, sin embargo esperan en la amorosa Providencia de Dios, y no duda en afirmar que el Señor, tocado por esta espera, que es una especie de oración, abra su mano providente y dispensen a cada uno el alimento necesario, la bendición deseada.

Ah, sí, la oración es un dulce consuelo para el alma fiel, porque es una efusión del corazón, una manifestación de nuestro dolor, de nuestra necesidad de ese Dios que quiere, que puede ayudarnos y consolarnos, así que dirijamos nuestras oraciones con fe al Señor y en Él esperemos. Los que rezan -dice un santo- se salvan, los que no rezan son condenados. Sin dudas, cada hombre tiene tentaciones que soportar, cada época tiene luchas que superar, cada condición peligros que superar. Pero, mis queridos, para soportar estas tentaciones, para vencer estas luchas, para superar estos peligros, para domar nuestras pasiones, necesitamos de la gracia, de la ayuda del Señor, pero esto se nos concede solo por la oración. Nadie merece esta ayuda si no es a través de la oración.

De esto vemos cuánto debemos estimar y practicar la oración. La oración es para la vida espiritual lo que el aire es para la vida física, lo que es el alimento para nuestro cuerpo. Jesús la recomendaba a menudo tanto en sus instrucciones como con su ejemplo; es difícil encontrar en el santo Evangelio que haya devuelto la salud a los enfermos, la vista a los ciegos, el oído a los sordos, si no a mérito de la oración. Elías reza y el fuego desciende del cielo para consumir el holocausto; reza Agar en el desierto y pronto ve brotar un manantial de agua que consuela al moribundo Ismael; los Apóstoles oran en el Cenáculo y el Espíritu Santo desciende sobre ellos; Reza el ciego, reza el ladrón... Pero es necesario, queridos, orar con fe, con humildad, con perseverancia; recordemos que muchas veces el buen Dios nos muestra misericordia al no escucharnos...

(VANG. FEST., Quinto Domingo después de Pascua. San Juan 16:23.30)

DE LA CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO

El combate de la Oración:

Siempre es necesario luchar en la oración para pedir la gracia.

La oración es un combate y el Señor siempre está con nosotros.

Si en un momento de ceguera no logramos ver su presencia, lo lograremos en un futuro. Nos sucederá también a nosotros repetir la misma frase que dijo un día el patriarca Jacob: «¡Así pues, está Yahveh en este lugar y yo no lo sabía!» (Gen 28,16). Al final de nuestra vida, mirando hacia atrás, también nosotros podremos decir: “Pensaba que estaba solo, pero no, no lo estaba: Jesús estaba conmigo”. Todos podremos decir esto.

Y más...

En la [audiencia general del 19 de mayo de 2021](#), el Papa reflexiona sobre la experiencia vivida de la oración. Y recuerda "algunas dificultades muy comunes". Se detiene en particular en la distracción, la aridez y la acedia.

"Rezar", dice, "no es fácil: son muchas las dificultades que acompañan a la oración. Necesitamos conocerlos, identificarlos y superarlos". "Hay que aprender a caminar siempre".

"El verdadero progreso de la vida espiritual -subraya- no consiste en multiplicar los éxtasis, sino en ser capaz de perseverar en los momentos difíciles". El Papa Francisco también nos exhorta a dirigir la oración del "por qué" al Padre, como hace un niño con su padre.

No olvides la oración de "¿por qué?": es la oración que hacen los niños cuando empiezan a no entender las cosas y los psicólogos la llaman "la edad del por qué", porque el niño pregunta a su padre: "Papá, ¿por qué...? Papá, ¿por qué...? Papá, ¿por qué...?". Pero tengamos cuidado: el niño no escucha la respuesta de su padre. El padre comienza a contestar y el niño llega con otro porqué. Sólo quiere atraer hacia sí la mirada de su padre; y cuando nos enojamos un poco con Dios y comenzamos a decir porqués, estamos atrayendo el corazón de nuestro Padre a nuestra miseria, a nuestra dificultad, a nuestra vida.

(Audiencia general del 12 de mayo de 2021)

ORACIÓN DE LOS FIELES

A ser preparadas por la comunidad. (Es domingo, la comunidad podría hacer oraciones de los fieles sobre realidades de abandono y soledad de su realidad)

CONCLUSIÓN

- ✓ **Oración de intercesión de San Juan Calabria**
- ✓ **Padre Nuestro**
- ✓ **Oración final**

INTENCIÓN DE ORACIÓN:

Buen Padre, te confiamos todas las situaciones de soledad y abandono que hemos vivido personalmente y como comunidad, concédenos poder recurrir siempre a tu Palabra que salva y consuela.

SUGERENCIAS:**SIGNO:**

LA PALABRA, CARICIA DEL PADRE

Ambientación:

Si el encuentro se hace en la Iglesia, colocar el Libro de la Palabra abierto sobre el altar. Si se lo hace en una "casa", colocar la Palabra en la mesa donde se come.

Material:

la Palabra, hojas y biromes.

Dinámica de oración: *(hacer algunos minutos de silencio, pueden ser acompañados de algunos cantos que preparen el clima)*

Cada participante puede escribir una situación (o recordarla en su corazón) de su vida en la que haya experimentado el abandono y la soledad, aunque no haya "sentido" la presencia del Padre.

Una vez escrito, el papel escrito puede ser colocado entre las páginas de la Biblia.

Luego se puede realizar un **gesto**: recibir una caricia, un abrazo, un apretón de manos... de quienes **ejercen la paternidad** en ese contexto (sacerdotes, hermanas, hermanos, padres o madres, educadores...).

...aunque si en esa situación te sentías solo, el Señor se hizo Palabra que consuela a través de las manos de aquellos que están llamados a ser un reflejo de su rostro de Padre en tu vida.

(Cada contexto adapta este gesto a su realidad, según la cultura y el número de participantes.)

Día 9 – Lunes 07 de octubre

PADRE... LÍBRANOS DEL MAL *¡Vencedores!*

SIGNO SUGERIDO

CRUZ CON SÁBANA BLANCA DEL RESUCITADO

Al comienzo de la oración, se coloca una gran cruz de madera en el centro (posiblemente vertical) sin el crucifijo.

Al final de la oración (antes de la intención de oración) **se coloca una sábana blanca sobre la cruz, signo de Cristo Resucitado, que da su paz.**

A cada participante se le da UNA PEQUEÑA VELA apagada, y se le invita a pasar por debajo de la cruz para encenderla y dejarla depositada allí. Habiendo dejado a un lado todo lo que no es paz ante Jesús resucitado, y victorioso sobre el Mal, la esperanza se reaviva y nos preparamos para acoger el don de la paz.

INTRODUCCIÓN

Nuestro viaje comenzó con la palabra "hijos" y termina con la palabra "vencedores".

Estos nueve días de oración son el símbolo del camino de toda nuestra vida. El punto de partida es reconocer que somos hijos amados por el Padre. Y, **si esto es cierto, ¡el punto de llegada solo puede ser la victoria sobre el Mal!**

La mayor tentación en este camino hacia la victoria es el desaliento, ante la fuerza del mal, que parece prevalecer. Nuestra voluntad se hace pequeña, ante las pruebas. **El camino de la oración, entonces, sostiene y fortalece nuestra esperanza. Además, se convierte en la certeza de la victoria**, porque *"si Dios está con nosotros, ¿quién podrá contra nosotros?"*

PALABRA DE DIOS

Romanos 8:31-39

¿Qué diremos después de todo esto? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿no nos concederá con él toda clase de favores? ¿Quién podrá acusar a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién se atreverá a condenarlos? ¿Será acaso Jesucristo, el que murió, más aún, el que resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros?

¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? Como dice la Escritura: Por tu causa somos entregados continuamente a la muerte; se nos considera como a ovejas destinadas al matadero.

Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó. Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

SALMO 90

Tú que habitas al abrigo del Altísimo
y en la sombra del Todopoderoso,
di al Señor: "Mi refugio y mi fortaleza,
Dios mío, en quien confío".

Él te libraré de la trampa del cazador,
de la plaga que destruye.
Te cubrirá con sus plumas
Bajo sus alas encontrarás refugio.

Su fidelidad será tu escudo y tu armadura;
No temerás a los terrores de la noche
ni la flecha que vuela de día,
la plaga que vaga en las tinieblas,
el exterminio que arrasa al mediodía.

Mil caerán a tu lado
y diez mil a tu derecha;
pero nada te afectará.
Solo tú miras, con tus propios ojos
Verás el castigo de los impíos.

Porque el Señor es tu refugio
y has hecho del Altísimo tu morada,
La desgracia no te sobrevendrá,
Ningún disparo caerá en tu tienda.

Él dará orden a sus ángeles
para protegerte en todos tus pasos.

En sus manos te llevarán
para que tu pie no tropiece con ninguna
piedra.

Caminarás sobre áspides y víboras,
Aplastarás leones y dragones.
Yo lo salvaré, porque se ha confiado a mí;
Lo exaltaré, porque ha conocido mi
nombre.

Él me llamará y yo le daré una respuesta;
Estaré con él en la desgracia,
Lo salvaré y lo haré glorioso.
Lo llenaré de largos días
y yo le mostraré mi salvación.

DE LOS ESCRITOS DE SAN JUAN CALABRIA

Tú sabes dónde está la fuerza: al pie del tabernáculo, **reza, reza siempre, y ciertamente saldrás victorioso.**

*(PENSIERI MASSIMI * 4147/G 3-3-1928)*

Vivan la vida de fe; en un mundo que se aleja cada vez más de Dios, encendamos esta llama dentro de nosotros, que también pueda iluminar el camino para los demás; que nuestra fe sea una fe concreta; por eso les recomiendo el espíritu de fe; ver al Señor en todo y en todos; incluso en los acontecimientos dolorosos, incluso cuando el Señor permite la prueba. **Los santos han vencido a través de la fe, y nosotros también seremos vencedores según la grandeza de nuestra fe.**

(Carta LII a los Religiosos – Ejercicios Espirituales 1947)

Querido Padre Isaias, Satanás tiembla contra la Obra, ¿cómo es que en la Casa Madre crecen las pruebas, por el amor de Dios, que estas no sean por culpa nuestra? Roma es el objetivo de Satanás, pero el centro de Cristo, si todos nosotros, especialmente los sacerdotes, los religiosos y cristianos, somos como Él quiere que seamos. **Rezar y hacer rezar a los demás, dile a todo el mundo; y esa victoria será segura**, pero todo depende de nosotros, qué responsabilidad.

(Al P. Isaia Filippi, 8-2-1947)

LAS PALABRAS DEL PAPA FRANCISCO

(Ángelus de 20.03.2022)

Jesús sabe que convertirse no es fácil, y quiere ayudarnos. Sabe que muchas veces volvemos a caer en los mismos errores y en los mismos pecados; que nos desanimamos y, quizá, nos parece que nuestro esfuerzo por el bien es inútil en un mundo donde el mal parece reinar. Y entonces, después de su llamado, nos anima con una parábola que ilustra la paciencia que Dios. Debemos pensar en la paciencia de Dios, la paciencia que Dios tiene con nosotros. Jesús nos ofrece la consoladora imagen de una higuera que no da frutos en el periodo establecido, pero cuyo dueño no la corta: le concede más tiempo, le da otra posibilidad. Me gusta pensar que un hermoso nombre de Dios sería “el Dios que da otra posibilidad”: siempre nos da otra oportunidad, siempre, siempre. Así es su misericordia. Así hace el Señor con nosotros: no nos aleja de su amor, no se desanima, no se cansa de darnos confianza con ternura. Hermanos y hermanas, ¡Dios cree en nosotros! Dios se fía de nosotros y nos acompaña con paciencia, la paciencia de Dios con nosotros. No se desanima, sino que pone siempre esperanza en nosotros. **Dios es Padre y te mira como un padre: como el mejor de los papás, no ve los resultados que aún no has alcanzado, sino los frutos que puedes dar; no lleva la cuenta de tus faltas, sino que realza tus posibilidades; no se detiene en tu pasado, sino que apuesta con confianza por tu futuro.** Porque Dios está cerca, está a nuestro lado. Es el estilo de Dios, no lo olvidemos: cercanía; Él está cerca con misericordia y ternura. Así nos acompaña Dios, es cercano, misericordioso y tierno.

ORACIONES DE LOS FIELES

A cada oración respondemos: **Vencedor del pecado y del mal, escúchanos!**

1- ¡Danos, Señor, la victoria del amor! Haznos hermanos y hermanas capaces de amarnos de verdad, de comprendernos, aceptarnos y perdonarnos cuando sea necesario, capaces de dedicar nuestra vida al servicio de los más pequeños. Oremos.

2- ¡Danos, Señor, la victoria de la unidad! Imprime en nosotros, pueblo cristiano, un nuevo impulso para colaborar en la venida del Reino de Dios, irradiando en el mundo la luz de la unidad y del amor verdadero entre los hermanos. Oremos

3- ¡Danos, Señor, la victoria de la paz! Tu Hijo Jesús, oh Padre, murió para reunir a todos tus hijos dispersos. Que, siguiendo su ejemplo y con su ayuda, surjan siempre hombres y mujeres dispuestos a comprometerse por la paz y la unidad de los pueblos. Oremos

4- ¡Danos, Señor, la victoria de la fe! Que tu Espíritu, que conoce todas las luces y sombras de nuestro peregrinar en la fe, nos llene de confianza y de paz incluso en medio de las tribulaciones y dificultades y promueva en nosotros el testimonio gozoso de la fe. Oremos.

5- ¡Danos, Señor, la victoria del perdón! Infunde en el corazón de la Iglesia tu misericordia, medio indispensable para allanar el camino a la unidad, verdadera prueba que une las almas y forma una sola cosa con todos. Oremos.

INTENCIÓN DE ORACIÓN:

RECEMOS POR LA PAZ

¡El mayor mal de todos los tiempos es la guerra! Y cuánto sufrimiento, cuánta desesperación, cuánta falsedad siembra la guerra...

La invitación a rezar de nuevo por la paz desafía nuestra fe. Cuando lo que pedimos en la oración no llega, casi nos "acostumbramos" a vivir sin ello. Se pregunta, pero sin la esperanza de que ese deseo se haga realidad. ***¿Realmente queremos la paz?***

La paz es un don del Resucitado, no es fruto de acuerdos del hombre. Lo que el hombre puede hacer para acoger el don de la paz es prepararse, entregando y confiando todo lo que no es paz (división, pecado, falta de fe, indiferencia, falta de caridad, apego a los propios ídolos...) a Jesús Resucitado.